

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO CON LA
COMUNIDAD DE CHILE CHICO Y PROVINCIA GENERAL CARRERA

CHILE CHICO, 11 de Octubre de 1991.

Les confieso que desde hacía mucho tiempo, mucho antes de desempeñar la función que cumplo por voluntad del pueblo, tenía el anhelo de conocer Chile Chico, sabía de su paisaje, de su clima y de su gente, y aspiraba venir como turista, a conocer este rincón de nuestra Patria.

No pude hacerlo, por diversas circunstancias, y ahora me toca llegar, porque considero mi deber, como Presidente de todos los chilenos, de venir aquí a ver en la realidad y escuchar de labios de sus propios habitantes, los problemas que los aquejan a raíz de la catástrofe que aquí se vivió.

Como ustedes saben, el Gobierno, contrariamente a lo que algunos dijeron, estuvo preocupado desde el primer momento de este fenómeno. Lo cierto es que en la primera erupción no apreciamos realmente su magnitud, pero cuando se produjo la segunda, con toda su secuela, inmediatamente dispusimos la venida del señor Subsecretario del Interior, don Belisario Velasco, y de Agricultura, don Maximiliano Cox, que me acompañan ahora en esta visita, que a la semana de la catástrofe estuvieron aquí recorriendo la zona, conversando con la gente, comprobando personalmente lo que había ocurrido y viendo la manera de

enfrentarlo.

Después han venido varios Ministros de Estado, entre ellos el de Obras Públicas, el de Interior, que es el Jefe del Gabinete, y el Secretario General de Gobierno. Ahora, al cabo de dos meses, vengo yo. El Gobierno ha estado permanentemente presente por intermedio de las autoridades provinciales, regionales y nacionales. Se decretó el estado de catástrofe y se han hecho las acciones que ustedes han conocido.

Yo comprendo que en la desesperación, de las circunstancias que se han vivido, muchos de ustedes estimaron que era tarde o que era poco, pero la verdad es que las acciones humanas son siempre imperfectas. Se ha puesto el máximo de empeño frente a la emergencia vivida.

Ahora nos toca ver cómo procedemos de aquí adelante. Yo distinguiría, después de escuchar las distintas peticiones y planteamientos que hemos oído, las cosas derivadas de la emergencia y las situaciones permanentes. Yo creo que es conveniente no mezclarlas, porque hay problemas que, con o sin erupción, habrían existido y que constituyen preocupación de la población de esta provincia y de esta comuna, y que exigen preocupación de parte de las autoridades para darles soluciones permanentes. Y hay otras que derivan específicamente de los efectos que aún perduran, y que perdurarán quizás por cuanto tiempo, de la catástrofe producida.

Como aquí se ha dicho, en este momento estamos viviendo un día de excepción, porque no se ha levantado todavía el viento y, en consecuencia, yo no he podido comprobar con mis propios ojos y con mi propio olfato el efecto de las cenizas que inundan la ciudad. Las he visto, en gran parte recogidas, pero en gran parte todavía extendidas por las tierras, las que hay depositadas en el suelo, que se levantan cuando vienen temporales, cuando viene el viento.

He visto que éste, que hoy es un valle gris, debía ser un valle verde, que es su característica en esta región. Yo les digo, pueden ustedes tener la certeza de que el Gobierno estudiará con el mayor interés y seguirá adoptando todas las medidas necesarias para afrontar los efectos de esta emergencia.

En la reunión que acabamos de tener en la Gobernación con los funcionarios de nivel regional y provincial, con la presencia del señor Alcalde, hemos analizado los principales problemas más

inmediatos que subsisten, como los derivados de la necesidad de que el agua potable llegue a ciertos sectores, parcelas o propiedades agrícolas vecinas, que como consecuencia que se tapan los canales con las cenizas, han quedado sin agua; los problemas derivados de asegurar las posibilidades del riego en la próxima temporada; los problemas derivados del mayor número de viviendas que las que primitivamente se habían considerado, que están afectadas por la situación producida y que, de algún modo, se sigue produciendo. Esos y otros, me han sido planteados, y adoptaremos de inmediato las medidas para ir a su solución.

Lo mismo que la de gente que no vendió sus animales y quiere desprenderse ahora de ellos, veremos la manera de atender sus requerimientos.

Al mismo tiempo se han planteado otros problemas, derivados "bueno, ¿qué va a pasar con la cosecha"? Dicen que, a lo mejor, como efecto del fenómeno y de la existencia de esta ceniza, la cosecha va a ser muy mala o no va a ser. Bueno, yo les diría, no podemos ponernos el parche antes de la herida, veamos qué ocurre, pongámosle el empeño de tener la mejor cosecha posible. Pero, si como consecuencia del fenómeno ocurrido hay gente que queda en una situación de trabajar a pérdida, pierde su cosecha, tendremos que considerar su situación para ir en ayuda de ellos.

Se ha planteado aquí el problema de los servicios públicos, de agua, de luz, y se ha dicho que no deben ser motivo de especulación ni de enriquecimiento en una situación de emergencia como ésta. Indudablemente que es así, y como ustedes saben, esos servicios en esta provincia no son privados, no persiguen fin de lucro, son de empresas que indirectamente pertenecen al Estado y el Estado no persigue obtener ganancias con los servicios que presta a la comunidad, simplemente busca su financiamiento, porque los servicios tienen que financiarse. Pero en una situación como ésta, la solidaridad entre chilenos debe hacer que otros sectores acudan en ayuda de los afectados y, en consecuencia, puede durante algún tiempo la empresa cobrar tarifas, e incluso eximir de tarifas, como se ha hecho, por un par de meses, o cobrar tarifas rebajadas, con cargo a financiamientos que vengan de fondos generales, es decir, de la solidaridad de otros chilenos.

Yo lo que quiero decirles, sin embargo, al escuchar sus petitorios que yo los voy a estudiar con el mayor interés, que no nos aprovechemos de la situación de emergencia producida para pretender obtener otros beneficios que no tienen nada que ver con la emergencia sufrida.

Ahora, en las cosas permanentes. Indudablemente éste es un rincón de nuestra Patria que merece no sólo, como todos los chilenos, la preocupación del país y de su Gobierno, sino que algunas consideraciones especiales. Ustedes viven muy lejos, en una zona que es hermosa, que ustedes la quieren, que es fecunda, éste es un micro clima que produce cosas que, en general, en el sur no se producen, que tiene posibilidades mineras importantes, pero que por su enorme distancia y aislamiento necesita especial preocupación en algunos aspectos.

Por eso el Gobierno está empeñado en atender esas necesidades. Acabamos de entregar, el Ministro de Obras Públicas, un nuevo tramo de un camino que facilita la comunicación por el lado sur del Lago. Estamos decididos a llevar adelante la reconstrucción plena, completa, del liceo; estamos realizando, entiendo que en estos días se llama a la propuesta, obras de alcantarillado que son de mucha importancia para la ciudad; creemos que es indispensable una política de fomento a la producción en esta zona, y acogemos la idea de un banco ganadero, que pueda atender, con un sistema adecuado, el fomento y la multiplicación del ganado. Esta catástrofe ha dejado a muchos agricultores sin ganado, lo vendieron o parte lo perdieron porque se les murió. Será indispensable, a esa gente, crearle mecanismos de crédito adecuados para que puedan cumplir su actividad, es decir, volver a realizarla, y puedan volver a tener no sólo tanto como antes tuvieron, sino que si sus campos lo permiten, mayor cantidad de ganado y realizar su actividad productiva.

Tenemos claro que ustedes se encuentran afectados como consecuencia de la lejanía y hay que considerar esa circunstancia para, por ejemplo, bonificar de un modo adecuado el transporte y comprendemos la situación de los servidores públicos, que con motivo de la catástrofe, tuvieron que enviar sus familiares fuera y que se han visto con que no tienen los recursos para costear el gasto que eso les ha significado.

Estudiaremos todos estos problemas, tanto los derivados de la emergencia como los permanentes, y formularemos, dentro de un plazo prudente, próximamente, un programa de fomento y rehabilitación para esta provincia y para esta comuna. Pueden ustedes contar con el compromiso del Presidente de la República de hacerlo a la mayor brevedad, sobre bases de justicia, digo sobre bases de justicia, porque no se trata tampoco de pedir cualquier cosa. Cuando yo escucho aquí la petición de, por ejemplo, condonación de deudas, así en general, me parece que es una

exageración. Habrá casos en que se justifique una condonación de deudas, pero habrá otros casos en que se justifique, simplemente, alguna facilidad o alguna reprogramación, porque la causa de la deuda no ha desaparecido por lo que aconteció y porque las posibilidades de rehacerse tampoco han terminado.

Nuestro país es un país accidentado, ustedes han sufrido esta vez una catástrofe que los ha afectado; otras regiones del país, en otras etapas, y aún este mismo año, han sufrido otro tipo de fenómenos semejantes. Antofagasta fue, en gran medida, destruida y su gente más pobre perdió sus viviendas y perdió todo lo que tenía como consecuencia del aluvión que allá se produjo. Otras ciudades, en épocas pasadas, han sido destruidas por terremotos. Pero nadie se ha echado a morir. Hemos afrontado y es propio de este país, que tenemos lo que un escritor llamó "una loca geografía", una geografía que es hermosa, pero que es una geografía que a veces nos hace sufrir. Pero tenemos, al mismo tiempo, un pueblo con coraje, un pueblo caracterizado por su tenacidad y su capacidad de trabajar, de prosperar, de esforzarse, somos capaces de mirar el porvenir y de superar los malos ratos.

Yo estoy seguro que Chile Chico y la provincia General Carrera, con la solidaridad de todos los chilenos a través de su Gobierno, va a salir adelante. Ustedes van a superar este mal momento, vamos a pasar este mal momento y, más temprano que tarde, volveremos a ver no sólo los verdes de este valle y su vegetación, sino que una gente contenta de vivir, con nuevas posibilidades de trabajo, alegre y dispuesta a seguir haciendo producir esta región, para su propio bienestar y para el bienestar de Chile.

Yo espero que eso no sea muy lejano, y espero, antes de terminar mi período presidencial, volver a visitarlos, en otra condición, y encontrarlos en esa oportunidad, alegres, pujantes y con confianza, habiendo rehecho lo que perdieron en esta situación y mirando con confianza el porvenir. Muchas gracias.

* * * * *

CHILE CHICO, 11 de Octubre de 1991.

M.L.S.